

guna diferencia, en cuanto al rigor de su aplicación, ni se cuida de las circunstancias atenuantes, ni de la inocencia de las intenciones. En vano Landolphe y el naturalista Palissot de Beauvais, en 1787, se esforzaron en salvar en Auery á un hijo del rey, condenado á muerte por haber matado sin querer á un hombre. Auery es una provincia separada, que desde tiempos muy remotos forma el patrimonio de un hermano del oba de Adú, á quien paga un tributo.

La cantidad de esclavos que llegan á Benin desde lo interior despues de siete meses de viaje al traves de bosques y pantanos, prueba las comunicaciones con el centro del África, tanto mas cuanto que parece que el rey de Benin era en el siglo XVI tributario del de Kano, en la Nigricia. Podria, pues, ser de grande importancia para penetrar mas adelante, subiendo el curso de los rios que aun están sin explorar.

En Francia, el ministerio de marina se ocupa hace algunos años en el exámen y estudio de toda la costa occidental de África, y los Franceses consiguieron fundar en 1843 dos nuevos bancos cerca de los rios Assinia y Gabon; pero la insalubridad del clima ha sido siempre un obstáculo para los establecimientos que han tratado de formar allí los Franceses, Holandeses é Ingleses. Seria de desear que los imperios interiores de Bornú, Fellatah, Bambara, Tumbuctú y el de los Achantis llegasen á consolidarse, absorbiendo las tribus dispersas, con el fin de prepararlas, por medio de la union, á recibir la civilizacion.

Del mismo modo que el África Septentrional, encerrada entre el Atlántico, el Mediterráneo y el desierto, sigue en sus vicisitudes la marcha de la Europa, así la parte oriental sigue las de la Arabia, segun hemos tenido ya ocasion de hacer notar, al hablar de los descubrimientos de los Portugueses al otro lado del Cabo.

Madagascar (*Malegache*), isla magnífica á la vista de la costa oriental del África, conocida quizá de los antiguos con el nombre de Mehútiás, llamada Fanbabu y Serendib por los Persas y los Árabes, y que fué designada despues con el primer nombre, segun una indicacion de Marco Polo, está situada entre los 12° y 16° de latitud Sur, y su extension al Nornordeste es de 300 leguas, con 80 de anchura. En el dia la pueblan los Ovas, que allí predominan, ademas de los Sakolava y los Malgachos propiamente dichos. Los Franceses se establecieron en ella en 1542, en tiempo del cardenal de Richelieu, y construyeron el fuerte Delfin; pero no consiguieron ventaja alguna, ni sus establecimientos pudieron resistir á los Ingleses, que se instalaron allí durante las guerras del imperio. La Francia les disputa la posesion; pero aquellos saben buscarse un apoyo en el influjo que ejercen sobre los naturales. Estos son en general de un carácter feroz: y una prueba de inocencia (*tanghen*) que se hace con un veneno sumamente activo, suministra á los poderosos el medio de exterminar á sus enemigos.

La colonia portuguesa de Mozambique continúa en rápida decadencia; está reducida á un mezquino cultivo; no hace ningun comercio, y la amenazan al Este los piratas Maratas, raza malaya que habita al Nordeste de Madagascar, al Norte los Árabes, y por tierra las razas indígenas. La abolicion del tráfico de esclavos la privó de su única ganancia.

Pocos viajeros han tratado de pasar mas allá de Mozambique y de aquellas regiones orientales, internándose en el África, y muy pocos han escrito la relacion de sus tentativas. El mas antiguo es Francisco Baretto, que enviado por los Portugueses para que se apoderase de las minas de oro, estableció bancos y construyó el fuerte de Tetó. Peréira se adelantó en 1796 cuarenta jornadas mas adentro, y llegó á la capital de los Kazembos á orillas del Rio Zambeze. En 1823 los oficiales ingleses de la expedicion hidrográfica de Owen subieron por este rio hasta Sana, donde obtuvieron de un colono portugues una noticia que fué publicada.

El primero que desembarcó en el Cabo de Buena Esperanza fué Juan de Infante, compañero de Bartolomé Díaz, y en vista de su relacion decidió el rey Manuel fundar allí un establecimiento. Aterrados los colonos con la vecindad inmediata de los feroces indígenas, fijaron su residencia en el islote de los Pingüinos. Francisco de Alméida, virey de las Indias, que se atrevió á desembarcar en el Cabo, fué muerto con setenta y cinco de los suyos, y aunque los Portugueses le vengaron cruelmente, bastó esto para disminuir el deseo de abordar allí. Sin embargo, los buques que navegaban hácia la India, se acostumbraron pronto á ello, de lo cual resultó que el Cabo fué por dos siglos una especie de terreno neutral, como las islas de Santa Elena y de la Ascension, abierto á todas las naciones; pero solo los Hotentotes tenian allí habitaciones y á su lado los Cafres.

Los Holandeses lo ocuparon cuando trataban de arrojar á los Portugueses de todas sus posesiones, y trasladaron á él á sus condenados, señalándoles un terreno que se media por horas, pero no daban al Cabo mas importancia que sus antecesores, hasta que la adivinó un cirujano, llamado Juan Antonio van Riebeck, el cual, habiendo obtenido de Amsterdam permiso para formar una colonia, llegó, ocupó de grado ó por fuerza el terreno necesario, logró amansar á los Hotentotes, instaló allí malhechores deportados, militares licenciados y ancianos marinos, dictando providencias muy suaves y observadas por largo tiempo, que contribuyeron á aumentar el cultivo y los ganados. Halló la tierra inculta; pero en extremo fértil; los naturales, débiles é ignorantes, aunque buenos para defender las manadas de bueyes y carneros contra las fieras. Se construyó una hermosa ciudad con todo el aseo de los Holandeses, rodeada de casas de campo como las que ellos acostumbran edificar, y si bien la compañía tuvo que gastar en los primeros veinte años 46.000,000, no tardó

en recoger las ventajas de una estacion en que hacian escala todos los buques que se dirigian á la India. El Cabo llegó, pues, á ser el depósito de todas las mercancías del África Meridional, á propósito para el tráfico, y ademas se cultivó en el *Jardin de la Compañia* todo cuanto era necesario para el abastecimiento de un buque.

1285. Cuando se revocó el edicto de Nantes, muchos Franceses buscaron en el Cabo la libertad de cultos; al poco tiempo prosperaron los frutos de la Europa y de los países extranjeros donde quiera que se encontró una fuente, que es siempre el mas precioso de los descubrimientos; y nuestras estufas recibieron de allí magníficas plantas, especialmente las ericáceas y las bulbosas. Es aquel tambien uno de los pocos lugares fuera de Europa donde se hace el famoso vino de Constanza (1).

Salieron de allí algunas expediciones exploradoras para el país de los Hotentotes y de los Cafres. Lo que se cuenta de la suciedad de los Hotentotes, apénas parece creible; por ejemplo, comen piojos, consagran la union de los recién casados con aspersiones de un liquido repugnante; las mujeres se proporcionan un delantal natural; por lo demas, no parece que tienen ningun conocimiento de Dios, aunque practican la magia. Causa admiracion encontrar hombres en el último grado de embrutecimiento, como los Bussmanes y los Saahes, en países donde el mono cipango muestra una inteligencia tan maravillosa. Inertes, feroces, no saben reir, viven en medio del humo y se revuelcan en la ceniza despues de haberse untado de sebo. Los hombres son pequeños, con la espina dorsal encorvada, las caderas desarrolladas extraordinariamente, pocos cabellos y en copos claros; ángulo facial por el estilo de los habitantes de la Australia y ojos como los de los Chinos. Las mujeres tienen todo el cuerpo descarnado, excepto las monstruosas protuberancias, sobre las cuales se sientan. Andan errantes y solitarios como fieras, alimentándose de bayas, raíces, huevos de hormigas, sapos, lagartos, sobre todo de langostas, cuya aparicion es para ellos una fiesta. Ignorando que existe otra forma social, no parecen hombres sino porque saben envenenar sus flechas, que lanzan contra el viajero desde el fondo de alguna cueva, para deleitarse con la vista de la sangre, y con el olor infecto de los cadáveres.

Existen muchas relaciones sobre la region del Cabo, principiando por la de Le Vaillant (1824) que parece ménos verídico, por mostrar mas estudio, hasta la del misionero Rolland (1833) que llegó á Mozik, capital de los Baaruzos, y la del buhonero Hume, que se adelantó veinticinco jornadas mas hácia el Nordeste. Fueron enviados al Cabo gran número de misioneros para predicar el Evangelio, tanto á los colonos como á los Bárbaros, y particularmente los her-

(1) Los otros puntos son la Madera, las Canarias, el Asia Menor, la Persia: alguno viene tambien de la California y de la provincia mejicana de Cohahuila de Tejas.

manos Moravos han esparcido nociones de nuestras artes entre los Hotentotes (1).

La importancia del Cabo se aumentó cuando los Ingleses se apoderaron de él en 1795, so pretexto de evitar que lo tomasen los Franceses, y si bien lo restituyeron en la paz de Amiens, tornaron á ocuparlo en 1806, y lo han conservado como la posicion militar mas conveniente para dominar en el Atlántico. Han protegido allí el cultivo de la vid, constituyendo del Cabo el foco desde donde habrá de irradiar la civilizacion sobre toda el África.

El territorio de esta colonia, que ya se habia ensanchado durante el mando de los Holandeses, comprende en el dia 9,800 leguas geográficas cuadradas, de las cuales 40 están cultivadas, con una poblacion de 132,000 almas (2); á saber, 76,000 blancos, 34,000 esclavos y 30,000 indígenas, es decir, Hotentotes, declarados libres, pero esclavos en realidad, pues están adictos al terruño, y son perseguidos como salvajes (*bushmen*) si huyen. La colonia pertenece á la corona, y no tiene gobierno representativo ni legislatura local electiva. Toda la autoridad reside en un gobernador, que disfruta un sueldo de 150,000 francos, auxiliado por un consejo ejecutivo, del cual forman parte el comandante militar, el gran juez, el tesorero general y el secretario del gobierno. Al frente de cada distrito hay un comisario (*landdrost*), que ejerce tambien la jurisdiccion, asistido de ciertos jueces de paz. Los descendientes de los antiguos colonos holandeses, privados como están de los derechos de representacion á que los Ingleses dan tanto aprecio, no cesan de quejarse de la condicion á que se ven reducidos, y dirigen un cargo al gobierno porque no los defiende de los Bussmanes; pero no se puede esperar que aquel quiera hacer ningun gasto por una colonia, cuya única ventaja consiste en la posicion geográfica.

Las tribus hotentotes han sido casi todas reducidas á la esclavitud por los Europeos; pero los Cafres, feroces y antropófagos, jamas se han dejado amansar. Los mahometanos de la costa oriental llamaban *Cafres*, es decir, herejes, á los naturales del país: de aquí procede el nombre de Cafreria, dado por sus geógrafos á toda el África Interior. Los Holandeses conservaron esta denominacion á la tribu próxima á sus establecimientos del Cabo, y que propiamente se llama país de Kussa; es una raza bien formada, activa, que se abstiene de la carne de cordero, de ganso y de pescado, que gusta de las largas correrías, la caza, el ejercicio de las armas, y cuyos individuos están ligados entre sí por los

(1) En 1842 se publicó la *Relation d'un voyage d'exploration au Nord-Est de la colonie du Cap de Bonne-Espérance* emprendido en 1836 por los señores T. Arbousset y F. Daumas, misioneros de las misiones evangélicas de Paris. Se adelantaron por entre el Rio Orange y el Namagari, encontraron junto á los Malutes hordas de canibales, y reconocieron el nacimiento de todos los rios principales del África Meridional en una montaña de la cadena Azul.

(2) En 1798 eran 62,000; en 1806, 76,000; en 1814, 84,000; en 1819, 99,000; en 1821, 116,000; en 1824, 120,000.

vínculos de la benevolencia y de la venganza. Ultimamente surgió entre los Cafres de la Amakosa uno de aquellos seres que parecen destinados á grandes cosas. Makanna el zurdo, hombre oscuro, pero reflexivo, acudía con frecuencia á los establecimientos ingleses, informándose de lo concerniente á la civilización y á la religión de Europa, y combinando las ideas del culto cristiano con las que reinaban en su patria, formó una religión que se dedicó á predicar, anunciándose como enviado de Dios y hermano de Cristo, en un lenguaje apasionado, con la persuasiva elocuencia que arrastra las almas. Llevó tras de sí á muchos que le consultaban como oráculo, y cuando las tribus de Amakosa se reunieron para hacer la guerra á Gaika, otro jefe partidario de los Ingleses, Makanna fué aclamado profeta y encargado de dirigirla. Habiendo entónces los Ingleses invadido el país, donde llevaron el estrago y la desolación, Makanna resolvió vengar á los suyos, y convocándolos á su alrededor, los llevó á sitiá á Grahams-Town, capital de los establecimientos ingleses en aquella comarca. Fué terrible el ataque; pero las bocas de fuego consiguieron la victoria; los desnudos Cafres sucumbieron á millares, y Makanna se vió reducido á emprender la fuga. Habiendo entónces amenazado los Ingleses á los Cafres con un ejemplar castigo si no les entregaban á Makanna, este, como Alfonso de Nápoles, resolvió ir en persona al campo enemigo á proponer la paz. Se equivocaba al esperar magnanimidad, pues los Ingleses le condenaron á perpétua reclusion en las minas. Apénas habia pasado un año, cuando los hombres infames con quienes estaba enterrado, le veneraban como á jefe, como un ser divino. En su consecuencia, pudo abrirse paso á viva fuerza y embarcarse con ellos; pero el exceso de carga hizo irse á fondo el barco, y el mar sepultó á aquel que era el espanto de los Ingleses y la esperanza de los Cafres (1).

Los descubrimientos de las costas son fáciles por la regularidad de estas y su poca extensión respecto del continente; pero el corazón del África fué siempre un arcano, cuya revelación se habia deseado, sin obtenerla jamas: solo los misioneros se adelantaron hasta el país de los Buchinanos, bajo el trópico. Presenta grandes dificultades el viajar en aquellos países interiores, por entre razas negras, relegadas en medio de un inmenso continente, defendidas por desiértos y montañas, ignorantes, feroces y celosas de su libertad. El blanco es para ellos un mal genio, precursor de la conquista; é inspira terror ó desprecio, segun que resiste vigorosamente á obstáculos sobrehumanos, ó sucumbe al clima destructor. Los instrumentos con que observa el cielo les parecen cosa de magia, y por lo mismo le atribuyen todos las calamidades que

(1) PRINGEL, *Bosquejos africanos*.

El descubrimiento del estiércol animal, llamado guano, dió suma importancia á Ischabóe y otras islas situadas mas abajo del Cabo de Buena Esperanza. De la primera se extrajeron al poco tiempo mas de 500,000 toneladas.

aflijen al país. Si al contrario adquiere, en virtud de alguna cura feliz, el amor y la veneración de una tribu, no le dejan partir; los príncipes, para tenerlo á su lado, como defensa contra la muerte y estímulo de los sentidos gastados, le rodean á fuerza de músicos y bufones, y ¡ay de él si, en su calidad de Cristiano, falta á la lectura del Corán, á las preces, á las abluciones!

Uno de los viajeros mas instruidos y simpáticos, Jacobo Bruce, se propuso descubrir el nacimiento del Nilo, objeto de tantas relaciones fabulosas. Despues de visitar gran parte de Europa, las costas de Berbería, la Siria, habiendo aprendido el árabe y los procedimientos astronómicos, penetró en Egipto. Se hizo pasar por astrólogo, adquirió favor, y entónces subió por el Nilo y vió países que no habian explorado hacia siglos los Europeos; entró luego en Abisinia, trastornada por guerras civiles, y á pesar de tales obstáculos, llegó al término de su viaje. «Estoy al fin en este sitio que ha fatigado al genio, á la inteligencia y al valor de todos los pueblos antiguos y modernos, por espacio de mas de tres mil años. Reyes á la cabeza de sus ejércitos trataron de descubrirlo, y sus expediciones no se diferencian entre sí mas que por el número de las víctimas. Los soberanos prometieron durante muchos siglos fama, riqueza y honores á millares de sus súbditos, y sin embargo, no se habia encontrado todavía uno solo capaz de satisfacer su curiosidad, vengar el género humano de las afrentas que sufría hacia tanto tiempo, y enriquecer la ciencia y la geografía con un descubrimiento tan vivamente deseado.»

Semejante viaje, emprendido á su costa, y con un objeto científico, honra á Bruce; pero el tono ligero y lleno de orgullo con que lo describió, y las aventuras romancescas que mezcló con las dificultades vencidas, exagerándolas, hizo dudar de su veracidad. Las fuentes que visitó no eran las del Nilo, sino las del Bar-el-Azergue, vistas ya por otros y hasta por el padre Páez, misionero portugués. La tribu de los Agoues, que habita en las cercanías, venera aquel manantial como sagrado, y todos los años inmola allí una ternera negra, cuya carne se distribuye entre todos los jefes de tribu.

Los Ingleses, excitados por el ardor de los viajes, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado, formaron en Lóndres una sociedad africana para explorar el centro de aquel continente. Salt habia recogido datos, sobre todo de los mercaderes que conducen esclavos de Sena á Angola. Morice afirma que de la isla de Francia, que celebró en 1776 un tratado de alianza por cien años con los Moros de Quiloa, sale todos los años una caravana de Africanos, que pasa por lo interior á la costa occidental y vuelve del mismo modo, alimentándose con vegetales y frutas, especialmente tamarindos (1); lo que

(1) COSSIGNY, *Moyens d'améliorer les colonies*, tomo III, páginas 216 y siguientes.

parece indicar que no existen grandes naciones en el centro del África. Ledyard, caminante incansable, que habia tratado de llegar por tierra al Kanchatka y atravesar la América hasta los Estados Unidos, se dirigió al Cáiro, donde recogió datos y buscaba los medios de trasladarse al nacimiento del Níger, cuando murió (1).

Con objeto de evitar las inmensas dificultades que presenta el Sahara, se trató de penetrar por la parte del Gambia, y el mal éxito de los primeros que acometieron tal empresa no desanimó al Escocés Mungo-Park. Lleno de valor y de inteligencia, se adelantó, guiado por los cazadores de elefantes y los mercaderes de esclavos, entre hienas, ladrones, reyes no ménos feroces y tribus groseras, siendo un objeto de curiosidad para las mujeres que se admiraban al ver aquel ser extraño, de tez blanca y nariz larga. Despojado de sus vestidos, de sus instrumentos, privado de todo alimento, tan pronto prisionero como libre, segun los acontecimientos de las guerras de unas tribus con otras, llegó por fin al Níger; pero cada dia se aumentaban las penalidades. De tiempo en tiempo encontraba alguna mujer, que se compadecía «del pobre blanco que no tenia madre.» Últimamente se le murió el caballo, y volvió, sin embargo, con un convoy de esclavos, abatido por los padecimientos, mas no desanimado. Pocos años despues, el gobierno le puso á la cabeza de una expedición destinada á explorar el Níger; pero fué asolada, primero por enjambres de abejas, luego por un violento huracán, y en seguida por calores insoportables, de cuyas resultas muchos enfermaban y morían. Sostenido Mungo-Park por su entusiasmo, llegó á la cima de las montañas que separan el Níger del Senegal, en el cual se embarcaron los pocos que quedaban, y desde entónces no se ha oído hablar mas de ellos.

Parecia que las dificultades estimulaban el valor de otros hombres: el Níger y Tumbuctú eran el sueño de los viajeros, y muchos sucumbieron en la empresa, diezmados por las enfermedades, por un horrible clima, y á causa de los obstáculos que les oponian los indígenas, recelosos en vista de lo que los Ingleses habian hecho en la India. Juan Bautista Belzoni, Paduanó, despues de haber recorrido la Nubia, trataba de penetrar en lo interior de África, y se habia preparado á ello con arduas pruebas, cuando murió en Benin. El doctor Oudney y el capitán Clapperton pudieron adelantar mas; pero sucumbieron tambien, el primero de frio y el segundo de la disenteria, despues de haber descubierto el camino mas corto y cómodo para llegar al centro poblado de África. Clapperton encontró allí hermosas mujeres, que amaban á los blancos, que hacian la ronda y la guerra, y

(1) VALCKENAER, *Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale*.

Viaje y descubrimientos al Norte y al centro de África, por el mayor DENHAM, el capitán CLAPPERTON y el doctor OUDNEY. DOUVILLE, *Voyages dans l'Afrique centrale en 1827*, 28, 30.

seguian á la carrera el paso de los caballos. El mayor Ladg llegó al través del desierto á Tumbuctú, donde permaneció dos meses; pero fué asesinado á su vuelta por los feroces Moros que viven del latrocinio. Su desgraciada suerte no desalentó al Frances La Caille, que intentó aquella peligrosa travesía, penetrando por la costa en las montañas del Congo; desde allí pasó al lago Dibbie y volvió por Arawan al gran desierto de Marruécos.

La ciudad de Tumbuctú es muy diferente de lo que hacian suponer las antiguas relaciones; se reduce á un conjunto de casas de tierra mal construidas, rodeadas de arena movediza, y de una naturaleza árida. Está poblada por cerca de doce mil personas, la mayor parte Negros Kissures ó Moros de Marruécos, que vuelven á su patria despues de haber hecho fortuna. El calor es sofocante; profesan la religion mahometana; la nacion es afable, hospitalaria y de un hermoso negro; las mujeres son graciosas y ménos esclavas que entre los Berberiscos. Tumbuctú fué fundada, segun se dice, en 1113 por Boktaa, que se detuvo en el oasis cercano al Soliba: era á principio del siglo XIV la capital de un vasto imperio, que comprendia los reinos de Agadez, Kachena, Gualata, Kano, Malli, Zampara y Zegzeg; estaba ya en decadencia cuando en 1672 la conquistó Muley Ismael, emperador de Marruécos; luego cayó en poder de los Moros, que la poseyeron hasta 1805, año en que el rey negro de Sego formó de ella una provincia del poderoso imperio de Bambara. El rey es negociante como sus súbditos, sencillo en su comitiva, sin ministros ni impuestos. Las caravanas llevan allí sal gema y mercancías y productos de la Europa y de la India, y reciben en cambio oro en polvo ó elaborado, colmillos de elefante y rinocerontes, trigo del Sahara, goma copal, asafétida, ébano, sándalo, añil, goma del Senegal y esclavos; de estos últimos se hace allí regular caza, y los musulmanes les devuelven la libertad muchas veces con tal que abracen el islamismo.

Estos son los países que los Europeos llamaron *Sudan*, es decir, Nigricia; sin embargo, toda la parte que se interna en el África, desde el Sudan hasta Mozambique y desde Abisinia ó el Monomotapa hasta el Congo, está aun por explorar, y desde que ya no queda ningun punto en los mares para colocar en él la fabulosa Atlántida, hay personas que quieren trasladarla á un gran Mar Caspio en el centro del África. Mohammed-ebn-Omar de Túnez, yendo en busca de su padre, con la resignación propia de los musulmanes, llegó al Darfur en 1803, y nos ha dejado algunas noticias de aquel país. Mas extensas las tenemos de otro Mohamed, tambien de Túnez, que escribió en árabe su viaje al Sudan, donde encontró asimismo una ciudad y monumentos que pudieran servir para dar á conocer una civilización média entre la del Egipto y la del África Interior.

El Níger sería muy conveniente para acercar-

se á las tierras interiores, y por eso la sociedad africana se obstinó en descubrir su curso. Estaba averiguado que corría de Oeste á Este, que no era el mismo que el Nilo, y que desemboca en el Atlántico; pero no se sabía por dónde.

1830. Ricardo Lander, antiguo criado de Clapperton, y su hermano Juan, emprendieron esta exploración. Cuando llegaron á Bussa, donde Mungo Park había perecido, costearon el río erizado de escollos en aquel paraje, y encontraron allí padecimientos de toda especie, viéndose despojados por los naturales, ora reducidos á cautiverio, ora considerados como semidioses ó precisados á mendigar, en medio de poblaciones que no conocen de la civilización mas que la sed del oro; en fin, hechos prisioneros, fueron conducidos al mar. Entonces no les quedó duda de que el Níger, llamado por los naturales Yoliba ó Quorra, lejos de reunirse al Nilo ó de perderse en las arenas, desemboca en el Océano, por la costa del Golfo de Guinea, denominado Cabo Formoso, despues de haber recorrido 850 leguas.

El Gambia, que tiene nueve millas de ancho en la desembocadura, se había confundido hasta los descubrimientos modernos con el Senegal; pero hoy se sabe que este, aquel y el Níger nacen en la vertiente septentrional de la gran Cordillera de los Kong, á los 11° de latitud Norte; los dos primeros dirigiéndose al Noroeste, despues inclinándose al Occidente, y al fin desembocando en el mar por el Sudoeste; mientras que el Níger, en vez de seguir su curso de un modo regular hácia la desembocadura, corre primeramente hácia el Sudeste, luego hácia Levante, vuelve despues á tomar su primitiva dirección, para inclinarse mas tarde al Mediodía, y luego otra vez al Sudeste, concluyendo por dirigirse hácia el Sudoeste en todo su curso inferior. De estas irregularidades nacen las contradictorias relaciones que de él se han hecho, y el que haya parecido río unas veces y otras brazo de mar. Sus riberas se hallan cultivadas como las del Támesis, y á las ciudades que le costean afluyen las mercancías del interior; debiendo decirse que aquellos reyes saben respetar y dispensar justicia y leal protección y seguridad á las gentes que á ellas concurren de continuo del Gambia, del Senegal, de Marruecos, de Fez, del Cáiro y de Darfur, si no intentan alterar la tranquilidad.

1832. Muy pronto se pensó en sacar partido de estas noticias en pro del comercio, y se mandaron al Níger dos buques de vapor; pero lejos de dar resultado alguno, sufrieron terriblemente sus tripulaciones por causa de las fiebres, y el mismo Ricardo Lander pereció víctima de las heridas que recibiera. En 1840 emprendieron los Ingleses una nueva expedición, compuesta de tres vapores, al mando del capitán Trotter; pero acometido de enfermedades espantosas, se vió precisado á dar la vuelta con un solo oficial y tres marineros, perdiéndose en esta empresa la suma de tres millones de francos. ¿Cuántos,

sin embargo, no habían visto frustrados sus intentos, ántes de que Díaz y Colon realizaran los suyos?

Aprestábase el intrépido Seetzen á reconocer á Melinda y los puntos que antiguamente ocuparan los Europeos en la márgen oriental, como Lamo, célebre por la magnitud de sus asnos; Patta, de donde los Árabes de Mascate arrojaron á los Europeos en 1692; Jubo, con su costa infestada de serpientes, y Bracca, pequeña república en que se adoraban piedras untadas con acei e de pescado, y que sostenía un activo comercio con la Arabia y la India; pero el Iman del Yemen, sospechando de sus intentos, le hizo dar muerte con veneno.

Entre las colonias situadas alrededor del África, si se exceptúa la parte septentrional, son las mas importantes las inglesas, siendo imposible mantenerse en ellas sin grandes fuerzas marítimas. Su clima es tan malsano que las guarniciones se componen generalmente de soldados negros que se guarecen en fortalezas que les permiten prolongar la resistencia, á lo ménos hasta que las enfermedades han destruido á los imprudentes invasores.

El principal establecimiento inglés sobre el Gambia es Bathurst en la isla de Santa María, con buenos presidios militares. Estos y los demas que se extienden á lo largo de la costa occidental hasta las islas de Santa Elena y de la Ascension, son como centinelas avanzados de la Inglaterra hácia sus posesiones en la India, la aseguran el comercio del África y sirven al mismo tiempo para un muy noble objeto, cual es el de abolir el tráfico de Negros, impidiéndole en su origen. El capitán frances Landolphe había ya anteriormente formado un establecimiento en Ouary con este objeto, y con el de introducir en esta region el cultivo del azúcar; pero tres tratantes en Negros, de Liverpool, furiosos por la disminución que amenazaba á sus ganancias, destruyeron en plena paz la colonia y pasaron á cuchillo á los Negros que la cultivaban (1).

Yo creo desde luego en un sentimiento verdadero de justicia y de filantropía; pero no falta quien dice que un interés mas disimulado y el deseo de buscar un pretexto para espiar la marina de las demas naciones, fué lo que movió á la Inglaterra á declarar que perseguiría como pirata á todo buque negrero. Los diferentes fuertes que posee en la costa le sirven de avanzadas para este objeto, y Sierra Leona principalmente ofrece el espectáculo de los mas humanitarios experimentos. Habiendo los Portugueses abandonado sus factorías en aquellas regiones, se instalaron los Ingleses en la isla de Baní, en el brazo de mar al Norte de la península de Sierra Leona, y concluida la guerra de la Independencia Americana, siguiéndose los consejos de Dupont de Nemours y del doctor

(1) CLARKSON, *The history of the abolition of the slave-trade*. Londres, 1808.

1792. Smeathman, los Negros que habían estado al servicio inglés, ya en los buques, ya en los regimientos, fueron conducidos á ellas. Eran estos 400, dirigidos por 40 blancos; pero la mitad perecieron en el primer año, y los demas, acosados por los indígenas, tuvieron que refugiarse en la isla de Baní.

1808. Cuando en 1791 se organizaba en Londres la sociedad africana con el benéfico objeto de civilizar el África, se formaba tambien en aquel punto un nuevo establecimiento con los Negros cimarrones expulsados de Jamáica; pero una escuadra francesa que ignoraba su objeto, le destruyó por completo, y cedido entonces por la compañía, fué declarado propiedad de la corona, que desde entonces es su legisladora, aunque siempre bajo las inspiraciones de la sociedad africana. Proclamada la abolición del tráfico, se decidió la conducción á Sierra Leona de todos los Negros que se encontraran en los buques contraventores, y aumentada la colonia en 1825 por la adquisición de la isla de Chebro, existían ya en ella al año siguiente mas de 20,000 rescatados, á quienes se distribuyó en doce pueblos con sus escuelas, correos, posadas, caminos y tierras labrantías.

Imposible parece que pueda encontrarse lugar mas á propósito que esta península, que elevándose gradualmente desde el mar, se une al continente por una magnífica y montuosa sierra; pero la mortandad es espantosa en ella, además de que la codicia ha encontrado medios de convertir en tráfico de sangre lo que era propósito de emancipación, pues los Negros no son restituidos á sus familias, sino expuestos á duros tratamientos, y esto sin que se haya conseguido hasta el presente la total represión del tráfico (1). Cuatrocientos millones y acaso mas costó á la Inglaterra este establecimiento, cuyos gastos, ciertamente, van disminuyendo de día en día. Los Europeos mueren en él muy fácilmente; pero los Negros se multiplican, y se asegura que su educación progresa por obra principalmente de los metodistas, hasta el punto de que se elijan ya de entre ellos sus magistrados municipales y los jurados. Al presente, de veintiseis capillas de metodistas, veinte están construidas con las maderas de los buques negreros capturados por la marina inglesa.

La sociedad americana de colonización fundó tambien en 1821 al Oriente del Cabo Mesurado la Pequeña Liberia, así llamada porque se compone únicamente de hombres libres; y á excepción del agente general, los habitantes y los funcionarios son todos Negros, prohibiéndose que resida en ella blanco alguno. Todo lo administran por sí, y aunque su número llega apenas á 2,000, se hacen respetar de sus vecinos, habiendo tambien algunos reyes limitrofes que se colocan bajo su protección. Los Norte-

(1) Véanse las págs. 707 y siguientes.

Americanos fundaron una colonia semejante junto al Cabo de las Palmas (1).

Las colonias situadas en la costa oriental se hallan acaso próximas á adquirir grandísima importancia, hoy que el istmo de Suez ha fijado tanto la atención como el verdadero lazo de unión entre Inglaterra y Bengala, viniendo de este modo á realizarse los grandiosos designios de Alburquerque (2). El principal punto es Aden, puerto espacioso que no se fortificó hasta despues de la conquista de los Turcos á mediados del siglo xvii, y últimamente pertenecía al sultán de Saidja, cuando un comerciante inglés se puso de acuerdo con él para hacer que naufragase en sus costas un buque suyo, despues de haberle asegurado en una gran cantidad. Descubierta el fraude y siendo inútiles las negociaciones, los Ingleses se apoderaron de aquel punto, que conservan pagando cierto canon anual á este mismo sultán, y lo fortificaron inmediatamente, conociendo muy bien que no hay otro alguno en el Mar Rojo que pueda compararse con él por su situación militar, independientemente de las ventajas que ofrece para el comercio del café de Moka, y de su cómoda posición para los depósitos de carbon de piedra (3).

(1) Hoy día la población de la república de Liberia consta de cerca de 16,000 colonos, y 500,000 indígenas totalmente bárbaros, contra los cuales tienen que luchar los colonos, al paso mismo que están siempre recibiendo nuevos desembarcos de libertados. En los últimos años se han recibido 4,800; y recientemente decretaron los Estados Unidos pagar 100 dólares cada esclavo que se volviera á coger, y tuviera mas de ocho años, y 50, si tuviera ménos. Hoy día puede Liberia recibir de 7 á 8,000 Negros; pero no tardará en poder recibir de 25 á 30,000; y dentro de 25 años podrá suficientemente alojar, vestir, emplear á todos los esclavos de los Estados Unidos. Principió la colonia de Sierra Leona á recibir Negros en 1807; en la actualidad tiene 70,000. No hace mucho tiempo que los Ingleses tomaron posesión del puerto de Wuidad en el Golfo de Benin, centro del tráfico de los esclavos, dependiente del reino de Dahomey, donde van siguiendo todavía los sacrificios humanos. (Nota de 1802.)

(2) Ahora (á principios de 1830) se asegura que se ha encontrado al Sur de África un gran lago, en el que desaguan muchos ríos y rodeado de bosques de maderas desconocidas en Europa.

(3) En diciembre de 1843, Christopher, teniente de la marina inglesa, halló un caudaloso río en la costa oriental de África, al Norte del Ecuador, y que fué él subiendo por el espacio de 130 millas. Á principios de 1850, aseguraban que se había hallado en el Sur de África un gran lago al cual van á parar muchas corrientes de aguas, rodeado de bosques de madera desconocida en Europa.

El intrépido Húngaro Magyar, habiéndose arrojado al interior de África, sentó su real en medio de un pueblo antropófago, cuyo rey le tomó por yerno, y le está queriendo mucho, por mas que se enfada con él cuando rehusa algun bonito bocado de carne humana.

Cree Chaillu haber hallado, ó casi, las fuentes del Nilo, y se complace en contar que en los montes llamados *de Cristal* por los Portugueses, hay una cascada donde se echa un río entero, y luego va corriendo por las llanuras. Otra vió Li-wingstone, la dió el nombre de *Victoria*, émula de la del Niágara. Hoy día, mas que nunca, misioneros, sabios, naturalistas negociantes, oficiales, cazadores, conspiran á restringir cada día mas los límites de lo desconocido, que ahora es del 10° paralelo Sur al 10° paralelo Norte, y se van acercando á aquellas fuentes del Nilo, cuyo descubrimiento era para los antiguos equivalente á lo imposible. (Nota de 1832.)